

N.º 15

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DE ADMINISTRACION
INSTITUTO DE TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS



**DESARROLLOS EN LA TEORIA
DE LA ECONOMIA
INTERNACIONAL**

Cr. ISRAEL WONSEWER

MONTEVIDEO
URUGUAY
1958

N.º 15

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DE ADMINISTRACION
INSTITUTO DE TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS



DESARROLLOS EN LA TEORIA
DE LA ECONOMIA
INTERNACIONAL

Cr. ISRAEL WONSEWER

El presente trabajo corresponde a tres disertaciones efectuadas por el Cr. Israel Wonsewer sobre el tema "Desarrollos en la teoría de la economía internacional". Las referidas disertaciones constituyeron parte del curso para graduados organizado por el Instituto de Teoría y Política Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, cuyo tema general fue: "Algunos desarrollos fundamentales en el pensamiento económico de los últimos veinticinco años".

MONTEVIDEO
URUGUAY
1958

DESARROLLOS EN LA TEORIA DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL

I

CONCEPTOS INTRODUCTORIOS

Un análisis esquemático del pensamiento económico de los últimos veinticinco años en relación a la teoría y política del comercio internacional, puede desenvolverse ⁽¹⁾ fundamentalmente alrededor de tres grandes orientaciones o lineamientos:

1 - El pensamiento ortodoxo-clásico y neo-clásico, representado por los fundadores de la escuela como Ricardo y Stuart Mill, sus continuadores neo-clásicos como Marshall y autores contemporáneos como Viner, Taussig, Ohlin y Haberler. Todos ellos con la característica común de estudiar el problema del comercio internacional como un problema de precios. Este conjunto de pensadores, a través de distintos matices y formulaciones teóricas y políticas, extienden al ámbito de las relaciones económicas internacionales los planteamientos clásicos en el ambiente nacional, o sea que todo el problema se resuelve en un análisis de equilibrios a través del sistema de precios.

2.- Una segunda tendencia, que se ha llamado teoría moderna del comercio internacional, que surge en la década de los 30.

La crisis de 1929, y sus consecuencias económico-sociales, implicaron una revisión del pensamiento económico, revisión que se concretó especialmente en los desarrollos de Keynes y sus continuadores, algunos de cuyos aspectos Vds. ya han tenido oportunidad de conocer a través de las exposiciones de los Cres. Iglesias y Bucheli.

Aun cuando Keynes no consideró especialmente el problema del comercio internacional, sus continuadores basándose en los aportes del maestro, dieron nacimiento a un conjunto de teorías que enfocan el problema

(1) Seguiremos en este aspecto el desarrollo del economista francés Maurice Bye —La vie économique internationale— Traité d'Economie Politique, bajo la dirección de Louis Baudin - T. II.

de la economía internacional a través de la generación, propagación y circulación del ingreso o renta nacional, dentro y fuera de la unidad nacional.

3 - El tercer grupo de teorías comienza a expandirse en la década de los cuarenta, con la finalización de la segunda guerra mundial, y podemos agruparlas en la corriente estructuralista. Este grupo de teorías no constituye en realidad una escuela definida, pero todos los autores que la integran tienen la característica u orientación común de introducir en la consideración de los problemas de la economía internacional, la estructura especial de cada país, el grado de desarrollo económico alcanzado por cada unidad nacional, la actuación de los grupos monopolistas, es decir que se atenúa o elimina la hipótesis clásica y moderna, de analizar la actuación de precios e ingresos, partiendo del supuesto de que no existe influencia autónoma ejercida por cada unidad nacional.

Aparecen así los estudios especiales de Hirschman sobre la Potencia de las economías nacionales, de Scitovsky y Wolf sobre precios directores, de Perroux sobre las economías dominantes, y para América Latina los trabajos de CEPAL orientados por el Dr. Prebisch.

II

EL PENSAMIENTO ECONOMICO ORTODOXO

En la conversación de hoy trataremos de analizar los lineamientos fundamentales del pensamiento clásico u ortodoxo, pensamiento que predominó en el campo de la enseñanza, de la teoría y de la política, hasta la primera guerra mundial en forma casi incontestada.

1. - *Supuestos del análisis clásico.*

Para la adecuada comprensión del pensamiento clásico, es indispensable que formulemos los supuestos o puntos de partida en que se basó el análisis realizado por los economistas que integran esa tendencia.

a) La nación como lugar de la inmovilidad relativa de los factores de producción.

Los economistas clásicos analizaban la economía interna esencialmente como una economía de mercado, donde el precio —fenómeno dominante en el proceso económico— resultaba del libre juego de la oferta y demanda. Ese libre juego era a su vez una resultante de la movilidad de los distintos factores de la producción (capitales, mano de obra, etc.) que se desplazaban bajo el impulso de los precios. Producido un incremento en el precio en un sector del mercado de productos o factores, la oferta tiende a desplazarse hacia donde el precio es mayor. Frente a ese incremento en la oferta, el precio tiene tendencia a la baja y a través de sucesivos desplazamientos, se logra un precio único en el mercado para cada producto o factor.

Si trasladamos el problema al campo internacional —señalan los economistas clásicos— aparecen obstáculos de distinto orden que impiden la libre movilidad de los factores productivos. Los obstáculos que impiden esa libre movilidad pueden ser institucionales y naturales.

Los obstáculos institucionales derivan de medidas adoptadas por los distintos Estados, tales como barreras aduaneras, reglamentaciones sanitarias, medidas de política, etc. Del punto de vista del pensamiento ortodoxo su análisis no interesa a la teoría económica porque siendo impuestos por la acción de los hombres, pueden también ser suprimidos o eliminados por la acción humana.

En cambio, los obstáculos naturales derivan de factores en cierto modo ajenos a la acción humana. Existen diferencias entre las distintas unidades nacionales derivadas de los recursos naturales y clima que posee cada país; cada nación constituye el asiento de una población con determinadas características étnicas, con tradiciones comunes, con un idioma y una cultura, todos elementos que crean diferencias que dificultan o impiden el libre movimiento de los factores. Así, supuesto un aumento en el nivel de salarios, por ejemplo, en un país, es muy difícil que el factor mano de obra se desplace de los otros países —tal como ocurre en el campo interno, porque hay otro idioma, otras costumbres, etc. Esos obstáculos que impiden la libre movilidad de los factores productivos, son prácticamente insuperables cuando se trata de agentes naturales.

Si se admite la premisa de que no hay libre movilidad de los factores productivos en el campo internacional, entonces el costo de producción, que es en el pensamiento clásico uno de los elementos determinantes del fenómeno económico en el campo nacional, deja de actuar cuando el análisis se traslada a lo internacional, puesto que un mismo producto puede tener distintos costos derivados de los distintos precios de los factores productivos.

b Asimilación del cambio internacional a un trueque.

Consecuencia de lo expuesto precedentemente, o sea que un mismo producto puede tener diferentes costos, derivados de los diferentes precios de los factores, es que el análisis de los fenómenos económicos en el ámbito internacional, no pueda realizarse en términos monetarios.

En el campo interno (el análisis fue realizado especialmente por el economista inglés Marshall) el precio expresado en términos monetarios puede ser utilizado como instrumento de investigación porque a la larga como todos los costos nacionales son iguales, es lo mismo analizar los problemas económicos en términos reales o monetarios, dado que el costo es el elemento fundamental en la determinación de los precios.

En cambio, en el ámbito internacional, aun dejando a un lado el problema que plantea la existencia de diferentes unidades monetarias, el hecho de que los precios de los diferentes factores productivos sean distintos, tiene como consecuencia que un mismo precio pueda representar distintos costos reales.

De ahí que los primeros economistas clásicos prescindan de la consideración de los factores monetarios y estudien el comercio internacional como si fuese un trueque en función de una unidad de medida, que de acuerdo con Ricardo será la hora trabajo.

Por otra parte, esa hipótesis no debe asombrarnos puesto que los economistas clásicos en todas sus investigaciones, incluso en el campo de la economía interna, siempre consideraron a la moneda como un factor neutro, cuya función primordial era la de facilitar los cambios sin ejercer una influencia autónoma en los mismos.

c) El análisis de los economistas clásicos es fundamentalmente de carácter estático.

Este supuesto implica que el estudio de los problemas del comercio exterior, se realiza en un período determinado, tratando de establecer dentro de ese período en que forma se logra el equilibrio en el intercambio de un país con el exterior. No investigarán, por lo tanto, como ese equilibrio es determinado por las variables de un período anterior y como influye sobre los valores de las variables en los períodos siguientes.

d) El análisis clásico parte del supuesto de la ocupación total de los factores productivos. Ello va implícito en el conjunto de las formulaciones de los economistas clásicos que no conciben la existencia de factores desocupados sino como una situación de excepción y transitoria. A través del mecanismo de los precios, y como consecuencia de la movilidad interna de los distintos factores, el mercado encuentra su equilibrio en posición de ocupación total.

La desocupación solo puede derivar de una posición consciente del factor trabajo o de los tenedores de los otros factores, negándose a aceptar el precio de equilibrio que el mercado fija.

e) Las economías nacionales que intercambian productos son de carácter competitivo, es decir que el cambio se realiza entre microunidades. En el campo interno de las economías nacionales, rige un mercado de libre competencia, sin factores de carácter monopolístico, sin la existencia de empresas o factores dominantes. El estado se limita a desempeñar las funciones primarias, no actuando ni interviniendo en absoluto en las actividades económicas.

f) Todo este conjunto de premisas o supuestos del análisis clásico, lleva implícito en sí, un supuesto de carácter histórico-político, al decir del economista francés Bye, y es que Gran Bretaña constituía en la época de la formulación de la concepción teórica a que nos venimos refiriendo, el centro económico, financiero y monetario mundial. La teoría, en conjunto, partía de los supuestos que reflejaban la posición de Inglaterra en la etapa histórica en que fue formulada. El comercio mundial se desarrollaba como una gigantesca red que partía de un centro, Gran Bretaña, que era la nación industrial y económicamente más desarrollada y desempeñaba la función de centro monetario y financiero internacional.

Partiendo de los supuestos que se han señalado, trataremos de esbozar en forma esquemática cuales son los elementos determinantes, en la concepción del pensamiento clásico, de la estructura del comercio internacional.

2. - *Determinantes de la estructura del comercio internacional.*

El comercio internacional presenta ciertas características de estabilidad; los elementos que los integran se dan en relaciones más o menos cons-

tantes en el corto plazo. De ahí que podamos hablar de la estructura del comercio internacional y de relaciones de tipo estructural.

Si bien es cierto que los economistas clásicos no introdujeron la noción de estructura en el mismo sentido que se utiliza en el pensamiento económico moderno, trataron de determinar, de acuerdo con los supuestos que hemos indicado anteriormente, en que forma y de acuerdo con que principios se establecen las relaciones económicas entre las distintas unidades nacionales.

Ricardo tratará de estudiar ese problema a través de la formulación de la teoría de los costos comparados. La pregunta que se plantea es la siguiente: ¿En qué casos existe comercio entre dos países y cuando es ventajoso para esos países comerciar entre sí?

Ricardo contesta estos interrogantes diciendo que hay comercio y ese comercio implica ventajas para los dos países que lo realizan, cuando los costos comparados de los productos que se cambian, son diferentes.

No vamos a hacer todo el desarrollo de la teoría de Ricardo. Nos limitaremos a hacer un esquema muy general a efectos de poder seguir adelante con la exposición del pensamiento clásico.

Se comienza por simplificar el problema reduciéndolo al intercambio de dos productos entre dos países, eliminando la incidencia de los gastos de transporte. Si en esas condiciones —no debemos además olvidarnos de los supuestos ya sentados en el capítulo anterior— en un país A se producen dos productos X e Y, el costo comparado en el país A se define como la relación entre las horas de trabajo necesarias para producir X e Y. Si para producir X se requiere 6 horas y para producir Y se necesita 8 horas, el costo comparado es $6/8$.

A su vez, en el país B, la producción de X podría ser hecha en 4 horas y la de Y en 10 horas, el costo comparado en B sería de $4/10$.

Ricardo demuestra que si esos costos comparados (en nuestro ejemplo $6/8$ y $4/10$) son diferentes, esa condición es necesaria y suficiente para que se produzca el intercambio porque cada uno de los países obtiene ventajas en especializarse en aquellas producciones en que su costo relativo es menor, y en conjunto cada uno de ellos obtiene un ingreso mayor que si se dedicase a la producción de ambas mercancías.

Los continuadores de Ricardo se encargaron de completar su teoría, introduciendo la consideración de factores más complejos, como el intercambio entre más de dos países y con más de dos productos, demostrando la validez del principio sentado por el creador de la teoría.

A su vez, Stuart Mill trató de completar la teoría de Ricardo, buscando contestar no solamente en que casos se realizaba el comercio, sino determinar en forma cuantitativa las ganancias que cada país obtenía de ese comercio. Para ello formuló la teoría de los valores internacionales, demostrando que el equilibrio entre dos países dependía fundamentalmente de las demandas recíprocas de cada uno de ellos por los productos del otro.

Tampoco nos detendremos en hacer el desarrollo numérico de esta concepción, dado que el objetivo de estas conversaciones es dar una visión panorámica del pensamiento actual en la materia y el desarrollo de la concepción clásica se hace a vía de introducción.

Sin embargo, es necesario que nos detengamos algunos instantes en analizar una relación de fundamental importancia en el análisis del comercio internacional y que fue estudiada precisamente por Stuart Mill al formular su teoría de los valores internacionales. Nos referimos a la relación de intercambio o a los términos del intercambio.

3. - *La Relación de Intercambio.*

El análisis de las ventajas que cada unidad nacional obtiene del comercio internacional implica la consideración de tres aspectos diferentes: el precio de los productos exportados, el precio de los productos importados y el tipo de cambio.

Si esos tres elementos se analizan a lo largo del tiempo, es posible determinar, partiendo de una posición de equilibrio, si con un mismo volumen de exportaciones se obtiene una cantidad mayor o menor de importaciones.

Como es fácil de comprender, ello dependerá de las variaciones que experimenten los precios de las exportaciones, los precios de las importaciones y el tipo de cambio. En consecuencia, las variaciones de esos elementos pueden indicarnos si el país, como conjunto, obtiene una mayor o menor ventaja del comercio internacional.

Para dar un ejemplo gráfico, si hace veinte años con el producido de la exportación de diez kilos de lana podíamos comprar un volumen "X" de ciertos productos importados, y ahora con el mismo volumen de lana podemos adquirir la mitad de esos mismos productos importados, sería evidente que estaríamos sacando una menor ganancia del comercio internacional.

Por lo expuesto, la relación de intercambio podría ser definida como una relación que enfrenta los precios medios de exportación con los precios medios de importación. Desde luego, los precios medios de importación evaluados en moneda nacional, es decir introduciendo los tipos de cambio.

Si se desea medir esa relación, es indispensable introducir la utilización de números índices; es decir, es necesario construir un índice de precios medios representativo de los principales productos exportados e importados. La evolución de ese índice puede estudiarse partiendo de un año base que se considere más o menos normal para el tipo de investigación que se realice. Lo difícil es encontrar un año normal; en muchos estudios se ha elegido el año 1937.

Elegido el año base, es necesario proceder a la selección de una mues-

tra representativa de los artículos exportados e importados, e introducir los elementos de ponderación que le den a esa muestra un carácter representativo. En el año base elegido, la relación sería de 100/100, o sea que la relación de intercambio equivaldría a 1. A partir de ese año base, se seguiría la evolución de esos índices de precios de artículos exportados e importados; si el valor de la relación supera a la unidad, el país estaría sacando una mayor ventaja del comercio internacional y lo contrario si el valor baja de la unidad.

El análisis de la relación de intercambio tiene una gran importancia en la concepción de los economistas clásicos, puesto que han partido del punto de vista de que los beneficios del comercio internacional se reparten entre los distintos países a través del sistema de precios y las variaciones de los precios se reflejan en la relación de intercambio. En el pensamiento clásico, cualquier perfeccionamiento técnico o incremento de productividad, se propaga por igual a todos los países, reflejándose a través de un abaratamiento en los artículos cuyo costo de producción ha disminuído como consecuencia de la mejora técnica.

En las próximas clases tendremos oportunidad de ver si esa conclusión de los economistas ortodoxos se ha cumplido en los hechos o si los beneficios del progreso técnico han sido absorbidos por los grandes centros industrializadores.

4. - Los problemas monetarios internacionales.

Hasta ahora hemos prescindido en forma total de la consideración de los factores monetarios. Pero, siendo los sistemas monetarios de los distintos países diferentes, y tratándose de un análisis fundamentado en los precios, es inevitable dar entrada en la teoría y en la política a dichos factores.

No significa eso que los economistas clásicos renuncien en el plano internacional a la tesis de la neutralidad de la moneda; ellos seguirán considerando el problema del equilibrio económico internacional en términos reales sin por eso desconocer los trastornos que pueden provocarse por el mal funcionamiento de los medios monetarios.

El análisis de los problemas monetarios internacionales y de su influencia en la determinación del equilibrio, puede realizarse de dos puntos de vista: a) puede considerarse que cada país tiene un sistema monetario sin que exista un patrón internacional; b) puede admitirse la existencia de un patrón internacional, que en nuestra exposición será el patrón oro.

Cuando los sistemas monetarios son diferentes, se hace necesario determinar una relación entre las distintas unidades monetarias. Esa relación constituye el tipo de cambio, o sea el precio de una moneda extranjera expresada en unidades monetarias nacionales.

El problema del equilibrio económico internacional —en ausencia de un patrón monetario— se reduce para los economistas clásicos a la deter-

minación de un tipo de cambio considerado como un tipo natural, en el sentido de que responde a los sistemas de precios de cada uno de los países que intercambian entre sí.

Si el conjunto de productos exportados lo designamos por Q_b y si el precio medio de los artículos exportados es P_b , tendremos que el volumen monetario de las exportaciones será igual a $Q_b.P_b$. A los efectos de la determinación del equilibrio, tendremos que comparar ese volumen con el de las importaciones; si el volumen físico de los mismos es Q_a y el precio medio P_a , el volumen monetario será $Q_a.P_a.c$, donde c representa el tipo de cambio, a efectos de transformar el producto en moneda nacional. La posición de equilibrio estará dada entonces por la igualdad:

$$Q_b.P_b = Q_a.P_a.c \text{ de donde el tipo de cambio } c = \frac{Q_b.P_b}{Q_a.P_a}$$

Hay un solo tipo de cambio "c" que es el que establece el equilibrio de acuerdo con los sistemas de precios nacionales. En caso de que se produzcan desviaciones o perturbaciones que aparten el tipo de cambio de esa posición de equilibrio, los movimientos de precios en uno y otro país tenderán a restablecer la posición normal de equilibrio.

Este principio es el que comunmente ha fundamentado lo que se ha denominado la teoría de la balanza de cuentas para explicar la formación del tipo de cambio.

Como es fácil de comprender, este principio se limita a señalar que el tipo de cambio, en cuanto es un precio, resulta del juego de la oferta y demanda de divisas extranjeras, expresadas a través del balance de cuentas. De ahí que no pueda afirmarse que se trate en realidad de una explicación del proceso de formación del tipo de cambio ni del equilibrio internacional, puesto que se limita a constatar una realidad sin desentrañar las causas de la misma.

Siempre dentro del grupo de teorías clásicas, surgió la tentativa de explicación iniciada por el economista sueco Gustavo Cassel, que se conoce comunmente bajo la denominación de la teoría de la paridad de poderes de compra.

Cassel se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuál es la razón para que se demanden divisas extranjeras? La razón es el deseo de adquirir bienes y servicios; entonces se estará dispuesto a pagar un precio tal por la divisa extranjera, que el poder de compra del volumen monetario que se destine a su adquisición, sea el mismo dentro y fuera del país.

Este principio fue establecido por Cassel, en términos casi absolutos: o sea que toda variación en un tipo de cambio era una consecuencia de una variación en el poder de compra, a su vez derivado de variaciones en el sistema de precios; como además, el sistema de precios, en la concepción de Cassel, dependía de la cantidad de dinero, en cierto modo el tipo de cambio se vinculaba a los volúmenes monetarios.

Otros autores integrantes del grupo de economistas ortodoxos, en especial Haberler, trataron de atenuar este principio tan absoluto, indicando que habría una tendencia en las oscilaciones de los tipos de cambio a lograr la paridad de los poderes de compra de las distintas monedas.

Dentro de unos instantes veremos las críticas en conjunto al pensamiento clásico. Antes de eso, nos referiremos al segundo enfoque de la teoría, o sea la consideración de un caso particular: el de la existencia de un patrón monetario internacional, que en forma más o menos atenuada, funcionó durante casi un siglo, desde las primeras décadas del siglo XIX hasta la primera guerra mundial.

Cuando existe un patrón monetario internacional, no solo circulan bienes y servicios, sino que además circula un medio de pagos capaz de cumplir todas las funciones monetarias en escala internacional. Para que el régimen fuese de patrón oro —dentro de los lineamientos de la teoría clásica— debían llenarse las siguientes condiciones: cada país definía el signo monetario nacional en función de una cierta cantidad y calidad de metal precioso; dentro del ámbito nacional debía admitirse la libre conversión (cambio del billete por el metal y viceversa) la libre acuñación (cambio del metal por la moneda); libre fusión (cambio de moneda por metal) y en las relaciones internacionales, libre exportación e importación del oro.

Cumplidas esas condiciones, y admitidos los supuestos generales de la teoría clásica (ya señalados al comienzo de esta clase), el oro tendería a repartirse en forma automática entre los distintos países, de acuerdo con sus respectivas necesidades.

Supongamos, a vía de ejemplo, que se produzca una perturbación en el equilibrio internacional en un país determinado, y que el mismo presente un saldo desfavorable en su balance de pagos. Dentro del mecanismo o del juego del patrón oro automático, es necesario embarcar oro.

Esta salida del metal, determina una reducción en el volumen de la emisión circulante, que a su vez traerá una baja en el nivel de precios. Esta baja implica que los precios nacionales serán más favorables que los extranjeros y en consecuencia se importará menos y se exportará más, tendiéndose a producir un saldo favorable en el balance de pagos y una entrada de oro, que restablecerá el equilibrio.

Por lo expuesto, dentro de una absoluta libertad y una sujeción de todos los signos monetarios al oro bajo las reglas ya expuestas, el metal se distribuye de acuerdo con los sistemas de precios nacionales y las necesidades que cada país tiene para realizar el intercambio internacional.

A esta altura conviene señalar que el sistema nunca funcionó con el automatismo que teóricamente se ha indicado. Aun en la época en que predominó con mayor intensidad, los Bancos Centrales, en especial, el Banco de Inglaterra, intervenían mediante la utilización de la tasa de descuento para evitar la salida de los capitales o para neutralizar los posibles efectos de un ingreso de los mismos. Es decir, que el equilibrio no era tan

automático, sino que se adaptaba a las necesidades de la política económica de Gran Bretaña que, como centro cíclico mundial, podía orientar los movimientos de oro de acuerdo con sus propios intereses.

Si quisiéramos ahora resumir la concepción clásica de la determinación del equilibrio en el plano económico internacional diríamos que el mismo se logra a través del funcionamiento del efecto-cambio y del efecto-precio.

Si cualquier perturbación, monetaria o no, tiende a apartar a los sistemas nacionales de la posición de equilibrio, se mueven los precios o los tipos de cambio, en forma tal de que automáticamente se restablece el equilibrio. Por otra parte, dentro del pensamiento clásico esas perturbaciones solo serían ocasionales, y el equilibrio se restablecería en forma automática.

5. - *Consecuencias políticas de la teoría clásica.*

Es evidente que si del punto de vista del análisis teórico, se llega a la conclusión de que existe un equilibrio natural, que se produce por el juego de los sistemas de precios nacionales, la consecuencia política inmediata es que el Estado no debe intervenir.

Toda intervención que tienda a impedir la actuación de los mecanismos automáticos no hará otra cosa que demorar el restablecimiento del equilibrio natural. Lo lógico, lo natural, es dejar que actúen los precios. Si los precios están muy altos y el país no puede exportar, es necesario que ellos se ajusten a efectos de volver al equilibrio.

En el fondo, al decir de un autor, la política propugnada por esta tendencia, implica la cura por la depresión, por la deflación monetaria. Los países se veían, en consecuencia, sometidos a alzas y bajas en sus niveles de precios, de ocupación y de ingreso.

Es claro que esto es en el plano puramente teórico y abstracto. Ya se ha señalado que en el campo puramente monetario, el patrón oro nunca pudo actuar en forma totalmente automática. Por otra parte, en las últimas décadas del Siglo XIX, cuando Alemania y Estados Unidos en función de sus intereses nacionales, implantaron políticas proteccionistas, interviniendo en el libre juego de los precios como determinantes del movimiento de bienes y servicios, le fue difícil aun a los propios pensadores ortodoxos negar la influencia de esas medidas de política en el desarrollo económico de ambas potencias.

6. - *Críticas a la teoría clásica del comercio internacional.*

A medida que los hechos económicos fueron señalando la inadecuación de los desarrollos teóricos y políticos del pensamiento clásico, sus autores se fueron apartando de los problemas de la realidad concreta y se refugiaron en lo que ambiciosamente se designa en los textos económicos como

la "teoría pura" del comercio internacional. Pura en el sentido de que se fundamenta en una serie de supuestos. Dichos supuestos, en alguna etapa histórica, coincidieron más o menos con el mundo real; pero cuando esos supuestos se alejaron de la realidad o no la representaron en forma suficiente, esos autores no se preocuparon de renovar el basamento de su construcción. Lo importante para ellos era que la construcción teórica mantuviese todo su brillo y su perfección, aun cuando sus conclusiones fuesen inaplicables a la realidad de todos los días.

Si la ciencia económica debe explicar el mundo real y encontrar leyes aplicables a los problemas que el mismo nos plantea, es evidente que sus supuestos y teorizaciones tienen que irse adaptando a los cambios y transformaciones que sufre.

Los hechos que sacudieron el pensamiento clásico en el campo internacional empezaron con las perturbaciones posteriores a la primera guerra mundial. Los problemas de las sucesivas inflaciones monetarias, los controles de cambios, las transferencias de las reparaciones alemanas, fueron minando el edificio del análisis ortodoxo. Con todo, alrededor del año 1925, aparentemente había una tendencia a la vuelta al patrón oro y a un funcionamiento normal de los automatismos analizados por los clásicos. Pero en 1929 la gran depresión, con todas sus consecuencias, señaló el fracaso de la teoría económica clásica, tanto en el sector nacional como en el internacional.

¿Cuáles eran las causas de la insuficiencia del pensamiento clásico? En primer lugar, los supuestos de su análisis, que hemos señalado al comienzo de esta conversación, que pudieron reflejar la realidad en una cierta época y lugar, la Inglaterra de Ricardo y Stuart Mill, pero no la actual. El mercado autoregulado como centro de la actividad económica, la existencia de un intercambio comercial entre microunidades, son hechos del pasado que no se adaptan más a la realidad actual.

Además, como ya se ha señalado, todo este desarrollo teórico llevaba implícito el supuesto de que Gran Bretaña era el centro monetario y económico mundial. Cuando ese centro se desplazó, después de la primera guerra mundial, a Estados Unidos, variaron también las condiciones en que se realizaba el intercambio.

Mientras Inglaterra basaba su prosperidad económica en el mantenimiento continuo de una corriente importante de comercio exterior, y su coeficiente de importaciones (*relación entre importaciones e ingreso nacional*) era de alrededor de un 30 %, Estados Unidos tenía una dependencia mucho menor con el comercio internacional. Su coeficiente de importaciones oscilaba entre un 5 y 10 %.

Estados Unidos actuó entonces defendiendo su estabilidad económica interna aun a costa de reducir el volumen del intercambio con el resto del mundo, es decir, en perjuicio de los ingresos de los demás países.

Por otra parte, la teoría económica clásica no dió entrada en sus for-

mulaciones al efecto que ejercen en la formación del tipo de cambio, los factores de carácter psicológico. Partiendo de los supuestos de las teorías de la paridad de los poderes de compra, en el sentido de que la demanda de divisas se hace en base a la adquisición de bienes y servicios, se incuriría en una evidente simplificación puesto que muchas veces esa demanda se opera en función de movimientos de capitales, inspirados en factores especulativos o en el grado de confianza que se tenga en una determinada economía nacional, o en función de motivos políticos. Esos movimientos ajenos a motivaciones puramente económicas pueden desencadenar oscilaciones cambiarias que a su vez repercuten en el sistema de precios. Entonces, al revés de lo que afirmaba Cassel de que el precio es el elemento determinante del cambio, puede ocurrir que sean los tipos cambiarios los que influyan y determinen los precios.

El análisis basado en los precios es además insuficiente, porque no introduce la consideración de los ingresos nacionales. A vía de ejemplo podría señalarse que dentro de esa concepción, bastaría simplemente una elevación de precios de los artículos importados, para que el volumen de la importación tuviese una tendencia a la baja. Sin embargo, basta analizar algunos hechos de la realidad para llegar a la conclusión de que no siempre se da esa tendencia.

Cuando hay una penuria derivada de factores ajenos al proceso de la economía interna, como una guerra o una catástrofe, por más que suban los precios la insuficiencia del ingreso nacional transforma a la demanda de importaciones en un factor rígido. Se siguen importando las materias primas y los alimentos que el país necesita para seguir subsistiendo.

Donde se aprecia aun más la insuficiencia del elemento precio, aun en condiciones normales, es en los países de escaso desarrollo económico, que por su bajo ingreso y producción poco diversificada, tienen una elevada propensión a importar que no puede ser comprimida por el único instrumento del precio.

Por otra parte, todo el análisis de los clásicos se asienta sobre el supuesto de una ocupación total de los factores productivos. En esa posición, solo hay un equilibrio posible, equilibrio que implica un óptimo del punto de vista social. Sin embargo, en los hechos, puede haber distintos niveles de equilibrio, compatibles con distintos niveles de ingreso y ocupación.

Es precisamente a raíz de la crisis de 1930 que se va a dar entrada en la teoría al problema de la desocupación; los planteamientos del problema económico internacional se harán en función de los volúmenes de ingresos nacionales.

En nuestra próxima conversación tentaremos exponer un esquema del desarrollo de dichas corrientes del pensamiento económico.

III

LAS TEORIAS DEL INGRESO

Las transformaciones del pensamiento económico derivadas de la publicación de la Teoría General de Keynes en 1936, se reflejaron en las nuevas formulaciones de la economía internacional, formulaciones que algunos autores denominan teorías modernas o teorías anticlásicas del comercio internacional.

Los orígenes de estas teorías se encuentran ya en los trabajos de Ricardo, de Bastable, de Nicholson, pero la exposición moderna de las mismas pertenece a los discípulos de Keynes, fundamentalmente a Machlup, Metzler y Nurkse.

Keynes en su obra del 36 no se ocupó directamente de los problemas de la economía internacional. En un apéndice de su obra se refiere a algunas críticas u objeciones hechas por los clásicos a los mercantilistas y que él, en cierto modo, rebate, apareciendo en algunos aspectos como un neo-mercantilista. Fueron los discípulos de Keynes, basándose en las premisas y variables de la teoría keynesiana, los que construyeron una teoría que trata de explicar la formación del equilibrio económico internacional en función de la generación y circulación de los ingresos o rentas nacionales. A efectos de nuestra exposición entenderemos por ingreso o renta nacional, el conjunto de los bienes y servicios económicos netos incorporados a la economía de un país en un período de tiempo determinado.

Utilizaremos el término de ingreso o renta en su acepción monetaria.

Para la construcción de la teoría de la economía internacional en términos de ingreso, será necesario sentar una serie de supuestos o puntos de partida, que serán distintos a los admitidos por el pensamiento ortodoxo.

1. - *Supuestos del análisis moderno.*

a Por oposición a la tesis clásica que parte de la premisa de una economía con ocupación total, supondremos la existencia de factores desocupados. Ello se explica recordando que la obra fundamental del pensamiento keynesiano, su "Teoría General", es del año 1936, es decir que fue concebida en los momentos en que el problema más candente del

punto de vista de la política económica, estaba constituido por la desocupación.

b) En lugar de explicar la formación del equilibrio económico internacional en función de los precios, partiremos del supuesto de que los mismos permanecen relativamente estables.

Ya sea por la actuación de los sindicatos, ya sea por las intervenciones estatales, se supone que el sistema de precios, expresado en términos monetarios, es casi rígido.

Asimismo, se parte del supuesto de la relativa estabilidad de los tipos de cambio.

c) Aun cuando los neo-keynesianos no lo señalen en forma explícita, sus teorías parte del supuesto de que todas las unidades nacionales tienen el mismo grado de desarrollo o sea que no consideran para la fijación del equilibrio económico internacional, las diferencias de sistema y de estructura de esas unidades nacionales.

Las unidades nacionales van a diferir en los volúmenes de sus ingresos y en sus coeficientes de comportamiento, o sea los parámetros que señalan la forma en que un país se comporta frente a las variaciones de ingreso, de importaciones, de exportaciones, y de las demás variables globales utilizadas en el análisis teórico.

Es a partir de los supuestos señalados que se trata de analizar la formación del equilibrio económico internacional.

2. - Ecuación del equilibrio en análisis estático.

En primer lugar, haremos un análisis de carácter estático, es decir, que consideraremos un cierto período y dentro del mismo, veremos en función de que elementos se establece el equilibrio económico internacional.

Si consideramos el ingreso nacional del punto de vista de la producción, podemos descomponerlo en los bienes destinados al consumo que llamaremos C, los bienes destinados a la exportación que llamaremos X y los bienes destinados a incrementar el aparato productivo, o sea los bienes de inversión: $Y = C + X + I$ (1)

Si analizamos el ingreso con vistas a su utilización, podemos dividirlo en los bienes consumidos de origen interno, que al igual que en la fórmula anterior, son iguales a C, los bienes consumidos de origen externo que llamaremos M (bienes importados) y la parte del ingreso que no se consume o sea el ahorro que llamaremos S, de donde podemos escribir:

$$Y = C + M + S \quad (2)$$

Si se toma un período de tiempo suficientemente largo y se considera el ingreso nacional de los dos puntos de vista expuestos, ambas expresiones al final del período, son equivalentes. En consecuencia, podremos escribir la igualdad:

$$C + X + I = C + M + S \quad (3)$$

Trabajando con la expresión (3) y agrupando las variables internas en un miembro de la igualdad y las externas en otro, llegamos a la expresión que nos refleja el equilibrio del punto de vista estático:

$$X - M = S - I \quad (4)$$

Esta expresión nos viene a indicar que $X - M$, que es igual al saldo del sector A del Balance de Pagos, saldo del movimiento corriente, es igual a la diferencia entre el ahorro y la inversión. Si el saldo es favorable, ello quiere decir que el ahorro ha superado a la inversión, y que ese ahorro ha sido colocado en el exterior; si ese saldo es desfavorable, ello implica que ha habido un volumen de inversiones mayor que el ahorro y que se ha debido recurrir al préstamo del exterior. Claro está que hacemos abstracción de los movimientos del sector B, o movimientos financieros relacionados con la cuenta de capitales.

Además, la identidad (4) nos indica que el nivel de equilibrio no es único. Para que haya equilibrio es suficiente que se cumpla esa igualdad y ello puede darse en distintos niveles con tal que la diferencia entre las exportaciones e importaciones equivalga a la diferencia entre el ahorro y la inversión. Esta conclusión cambia la posición clásica que, como hemos visto con anterioridad, llegaba a la conclusión de que había una posición de equilibrio normal, y que cualquier perturbación en los precios o cambios, podía alterar esa posición pero que también ponía en marcha los mecanismos automáticos tendientes a restablecer la posición normal de equilibrio.

En la tesis que estamos analizando, los niveles de equilibrio pueden ser varios, incluso puede fijarse un nivel de equilibrio con desocupación de factores. Conclusión muy importante si se tiene en cuenta las circunstancias en que se elaboró esta teoría, aspecto que ya hemos señalado precedentemente.

3. - *Análisis de las presiones inflacionarias y deflacionarias.*

En la expresión de equilibrio analizada en el párrafo anterior, el ahorro S puede ser descompuesto en un sector de ahorro público y otro de ahorro privado.

El ahorro público, designando por W a los ingresos del Estado y por G a los gastos, es igual a $W - G$; a su vez el ahorro privado es igual a la suma de ahorro doméstico (invertido dentro del país) que llamaremos S_d y al ahorro colocado en el exterior que designaremos con S_f . En consecuencia, el total del ahorro es igual:

$$\begin{aligned} S &= (W - G) + (S_d + S_f) \\ S_f &= X - M \\ X - M &= (W - G) + (S_d + S_f) - I \quad \text{de donde} \\ I + (G - W) + (X - M) &= S_d + S_f \quad (5) \end{aligned}$$

¿Qué significado tiene la expresión (5)? Ella nos viene a señalar cuales son las condiciones de equilibrio ex-post, después de transcurrido el período que estamos analizando: que la inversión interna, más el déficit presupuestal, más el saldo de la balanza corriente, es igual al total del ahorro

Como la fórmula expuesta está analizada en términos monetarios, ella nos puede ser útil para analizar las presiones inflacionarias o deflacionarias en los planos de las inversiones privadas, de las medidas gubernamentales, de las actuaciones de los exportadores e importadores, cuando las anticipaciones o expectativas de todos esos agentes no coinciden con la posición de equilibrio que se da en la realidad.

¿Qué ocurriría, por ejemplo, si el gobierno decide una determinada política que envuelve la utilización de un mayor déficit presupuestal que el previsto en la ecuación (5)? En lugar de darle a $(G - W)$ el valor necesario para equilibrar esa ecuación, el mismo sería incrementado sin que el segundo miembro de la ecuación, que representa al ahorro privado, aumente en forma de lograr el equilibrio ex-post. Pero como ese equilibrio, al final del período, siempre se alcanza, es indispensable que se produzcan alteraciones en los términos del primer miembro, I (inversión) o $X - M$ saldo de la balanza corriente.

En consecuencia, la expresión (5) nos sirve para analizar las variaciones de las corrientes monetarias internas y su relación con la balanza de operaciones internacionales.

Todas las relaciones que hemos venido exponiendo se refieren siempre a un período, y se estudian dentro del período, o sea que estamos en un plano de carácter estático. Ese análisis debe ser ampliado en el sentido de investigar en que forma se propaga el ingreso de un país a otro, en que forma esa propagación actúa sobre los volúmenes de exportaciones e importaciones, y que influencia ejerce sobre el ingreso, la ocupación, la inversión, de las distintas unidades nacionales afectadas por las corrientes del ingreso.

Para ello debemos tentar la posibilidad de construir modelos dinámicos de la circulación internacional de los ingresos.

4. - *Análisis dinámico. Propagación de las variaciones del ingreso.*

En primer lugar, debemos definir que se entiende por una inyección neta y por una fuga neta en el sistema económico. Para ello, la teoría moderna toma conceptos del análisis keynesiano y los aplica al campo internacional.

Una inyección neta en el sistema económico es un ingreso monetario exterior al sistema, que en los períodos siguientes repercute produciendo nuevos ingresos. Así, si suponemos, a vía de ejemplo, que el Estado decide realizar un plan de obra públicas con una financiación basada en emisión monetaria, esa masa monetaria volcada en el circuito económico del país,

es una inyección autónoma. Esa inyección se va traducir en el período siguiente, en salarios, adquisición de materiales, beneficios, intereses. A su vez todos esos ingresos repercutirán en los períodos subsiguientes, en nuevos salarios, nuevas compras, etc. La inversión autónoma, tendrá en el conjunto de la economía, una repercusión mucho mayor que el monto de esa inversión debido a la actuación del multiplicador, que puede definirse como un número que relaciona el monto de la inversión autónoma con el total de incremento de ingreso generado por esa inversión.

La fuga neta está representada fundamentalmente por aquella masa de ahorro que no se traduce en una inversión; es el volumen monetario que implica una abstención de consumo, y que en consecuencia disminuye la demanda. En períodos sucesivos se produce, por la acción del multiplicador, una tendencia acumulativa a la baja que se traduce finalmente por una disminución en el ingreso total.

¿Cómo se llevan esos conceptos al campo de la economía internacional?

De acuerdo con los desarrollos teóricos de los post-keynesianos, las exportaciones equivalen a una inversión autónoma y en consecuencia constituyen una inyección neta; las importaciones implican, en cambio, una fuga neta.

Para simplificar el problema, supongamos por un momento que un país no importa nada y que su comercio exterior se reduce a exportaciones. Por que las exportaciones se transforman en una inyección neta?

Porque constituyen una masa de ahorros que se invierten en el exterior, pero a efectos de poder lograr esa inversión ha debido previamente traducirse en una demanda monetaria en las industrias de exportación, con la consiguiente ocupación de factores y distribución de ingresos, que a su vez han generado nuevas demandas monetarias en todo el sistema económico. Es decir, que ejerce una acción similar a la de una inversión autónoma interna.

A efectos de apreciar que las importaciones constituyen una fuga, hay que plantearse el proceso inverso al señalado precedentemente. No habiendo exportaciones, como se pagan las importaciones? Pueden pagarse con un ahorro previo colocado en el exterior, pero que ya no se invertirá en el país sino en el extranjero; es decir, constituye una fuga neta. De lo contrario habrá que pagar esas importaciones con préstamos del exterior que en oportunidad de su reintegro generarán fugas netas en el sistema económico nacional.

Si las exportaciones constituyen inyecciones y las importaciones fugas, el saldo de la balanza corriente, $X - M$, determinará una inyección neta si es positivo y una fuga neta si es negativo. Para poder analizar las influencias que ejercen en el proceso económico, las inyecciones o las fugas es necesario analizar las funciones de comportamiento.

5. - *Las funciones de comportamiento.*

El análisis de las funciones de comportamiento se hace en escala macroeconómica, y se refieren tanto a las actuaciones en el campo interno como en el sector del comercio exterior.

En las disertaciones del Cr. Iglesias se analizaron ciertas funciones de comportamiento introducidas por Keynes. Vamos a recordar algunas y a introducir otras que se utilizan especialmente en el análisis del comercio internacional.

Si se compara el total del consumo con el total del ingreso de un país, obtenemos la propensión media a consumir: C/Y . Si suponemos que el ingreso nacional del Uruguay es de 3.000 millones de pesos, y que de ese ingreso se consumen 2.500, la relación $2.500/3.000$ nos da la propensión media a consumir, o sea la tendencia que tiene el conjunto de la población a consumir el ingreso generado en un período determinado.

Además de la propensión media, es necesario analizar la propensión marginal a consumir, o sea que parte del incremento del ingreso de un período a otro, se destina a consumir, esa propensión vendría dada por la relación entre $\Delta C/\Delta Y$ que se designa con la letra "c". Si el ingreso se incrementa en 1 y de esa unidad destino "c" a consumir, la diferencia es la propensión marginal a ahorrar y la designamos con la letra "s". De donde $c + s = 1$

En una economía cerrada es decir, en un sistema económico que no tuviese contacto con el exterior, producida una inversión autónoma, si el incremento de ingreso generado por esa inversión se consumiese totalmente, el ingreso inducido seguiría creciendo indefinidamente y el valor del multiplicador tendería a infinito. Pero se producen fugas porque la propensión marginal a consumir es menor que la unidad, es decir que parte del incremento del ingreso no se consume sino que se ahorra. En cierto modo, la propensión marginal a ahorrar obra como un freno a la acción del multiplicador. La propia formulación del multiplicador de Keynes, por ej., ya nos señala que el multiplicador es la inversa de la propensión marginal a ahorrar: $k = 1/s$

Hasta ahora nos hemos referido al caso de una economía cerrada. Pero si consideramos a esa economía en contacto con otras economías, tenemos que definir las funciones de comportamiento en el marco del comercio internacional.

Tenemos en primer lugar, la propensión media a importar o el coeficiente de importaciones, que es la relación entre el volumen de las importaciones y el total del ingreso nacional: M/Y .

El coeficiente de importaciones tiene una gran importancia porque nos señala el porcentaje del ingreso de un país que se vuelca hacia el exterior. Si suponemos por ejemplo que el ingreso nacional del Uruguay es del orden de los 2.500 millones de pesos, y que la importación fuese de 500

millones, tendríamos que el coeficiente de importaciones sería del 20 %, o sea que una quinta parte del ingreso se vuelca hacia el exterior.

Además de la propensión media a importar, tenemos que definir la propensión marginal a importar, que viene dada por la relación entre el incremento de importaciones que corresponde a un incremento del ingreso nacional o sea $\Delta M/\Delta Y$. Esa relación nos indica en cuanto crecen las importaciones cuando se produce un aumento en el volumen total de ingreso de un país.

Supongamos que en el sistema económico se produce una inyección representada por un incremento en el volumen de las exportaciones. Como hemos partido de los supuestos iniciales de la existencia de factores desocupados y de que los precios permanecen relativamente estables, la inyección representada por el aumento de las exportaciones se derrama por todos los sectores de la economía a través de una masa de demandas monetarias. Esas demandas monetarias provocan la ocupación de nuevos factores, se pagan más salarios, intereses, beneficios, etc., y toda la economía recibe un impulso al alza. Pero, entra de inmediato a actuar la propensión marginal a importar. El crecimiento del ingreso no queda todo dentro del país; parte del mismo se vuelca en demandas internas pero una parte se va a volcar al exterior en un incremento en la demanda de importaciones.

Podemos decir entonces, que el incremento del ingreso determinado por el aumento de las exportaciones, se divide en dos partes (en una primera aproximación, suponiendo que no hay fugas de carácter interno); una parte que se traduce en demandas nacionales y otra parte que incrementa el volumen de las importaciones. Es fácil concluir que el efecto de la inyección autónoma en el ámbito nacional (inyección representada en este caso por el aumento de las exportaciones) será tanto más intenso y profundo, cuanto menor sea la propensión marginal a importar, puesto que es esa propensión la que determina la parte del incremento del ingreso que se vuelca fuera del país.

Si la propensión marginal a importar fuese muy elevada (de 0.90 por ejemplo) ello significaría que de cada peso de aumento de ingreso determinado por la inyección autónoma de las exportaciones, 0.90 se volcarían al exterior bajo la forma de nuevas importaciones. Los efectos de la inyección neta se verían rápidamente absorbidos por el aumento en el volumen de las importaciones.

Si a vía de ejemplo pensamos en la situación del Uruguay, con un elevado coeficiente de importaciones y una elevada propensión marginal a importar, podemos apreciar que en aquellas circunstancias en que se produjeron incrementos en las exportaciones (conflicto de Corea) esa inyección neta en nuestra economía, ha determinado incrementos en el volumen de importaciones, o sea que ha tendido a volcarse hacia el exterior. De ahí que los países menos desarrollados y altamente dependientes de

los grandes centros cíclicos e industrializadores, deban buscar medidas que tiendan a comprimir el coeficiente de importaciones, como uno de los medios de atenuar la dependencia con el exterior e impulsar el desarrollo económico interno.

Si se quisiera medir la relación que se establece entre un incremento autónomo de exportaciones y el incremento inducido del ingreso nacional, debería definirse el concepto del multiplicador del comercio exterior.

A vía de ejemplo veremos la fórmula de Colin Clark quien define un multiplicador de tipo estático, donde la inyección autónoma está representada por la inversión y las exportaciones, y las fugas por las propensiones a importar y a ahorrar. Tenemos, en consecuencia que:

$$Y = (I + X) \frac{1}{s + m}$$

En esta fórmula, los elementos internos están representados por la inversión y la propensión marginal a ahorrar, y los elementos externos por las exportaciones y la propensión marginal a importar.

De acuerdo con estos elementos fundamentales de las teorías del ingreso, algunos autores contemporáneos, se han dedicado a la construcción de modelos econométricos, mediante los cuales tratan de explicar como movimientos autónomos de capitales —especialmente casos de transferencias unilaterales— influyen en la balanza de operaciones internacionales y como se restablece el equilibrio perturbado por esa transferencia.

Asimismo se han hecho tentativas de tipo econométrico para medir las propensiones marginales a ahorrar y a importar.

A efectos de una adecuada comprensión de las funciones de comportamiento que se refieren al comercio exterior, es conveniente que analicemos el valor de la variable psicológica que hemos llamado propensión marginal a importar.

Un aspecto importante de ese análisis es ver la posibilidad de comparar esa variable con las otras variables psicológicas definidas por Keynes, como por ejemplo, la propensión a consumir o la propensión a ahorrar.

Así, si tomamos la propensión al consumo, es evidente que en un período corto (donde pueden suponerse constantes la técnica productiva, la población y el sistema de necesidades) cada comunidad tiene una cierta tendencia estable en la disposición de su ingreso. Hay comunidades que tienen una elevada propensión a consumir y otras que consumen una proporción menor de su ingreso. Es decir, que puede —repetimos, en corto plazo— señalarse en una comunidad ciertas variables psicológicas que explican en escala macroeconómica la conducta de la población en la disposición de su ingreso.

El problema que se plantea es si la propensión a importar tiene o no un significado similar a esas variables psicológicas keynesianas. Creemos que no. Existe una propensión a consumir determinados tipos de bienes, pero

difícilmente podría decirse que existe una propensión a consumir bienes importados y no consumir ese mismo tipo de bienes de origen nacional. Si los bienes a consumir no están dentro del país, no se producen en el país, entonces se buscan en el exterior.

Es verdad que la propensión a importar refleja el grado en que un país depende del exterior, pero es una tendencia que no implica una función de comportamiento similar a la de consumo o a la del ahorro.

6. - *Aportes de las teorías del ingreso.*

Esbozado en forma esquemática los lineamientos principales del pensamiento de los keynesianos en lo que se refiere a la teoría del comercio internacional, corresponde ahora que tratemos de indicar los aportes más significativos de esas teorías.

A) Un primer aporte significativo del pensamiento de los keynesianos, es su demostración de la no existencia de un nivel óptimo en la fijación del equilibrio económico internacional. Mientras los economistas clásicos llegaban a la conclusión de que por el juego de los precios, se fijaba un equilibrio óptimo para todos los países que entraban en el comercio, en el pensamiento de los keynesianos se podían fijar distintos niveles de equilibrio externo que reflejaban, en cierto modo, distintos niveles de equilibrio interno. Esos distintos niveles implicaban a su vez, distintas posibilidades de ocupación y de ingreso.

B) Un segundo aspecto importante a señalar, es que las teorías keynesianas o neokeynesianas, se ocuparon de estudiar fundamentalmente como el crecimiento o decrecimiento del ingreso de un país, se propaga hacia el exterior, utilizando para ello las distintas funciones de comportamiento a que nos hemos referido precedentemente.

Mientras el pensamiento clásico estuvo esencialmente preocupado en investigar los mecanismos que posibilitaban la vuelta al equilibrio normal, perturbado por alguna forma de desequilibrio en la balanza de pagos, el pensamiento de los autores modernos no se centrará más en la búsqueda de un equilibrio óptimo o normal. Su preocupación será la de encontrar un tipo de equilibrio compatible con la ocupación e ingreso nacionales que se haya fijado como objetivos las políticas económicas internas.

Es decir, que en lugar de la búsqueda de la estabilidad internacional, se coloca como objetivo político básico, el de encontrar un nivel adecuado de ocupación e ingreso, que asegure la estabilidad interna. En esa forma, la balanza de operaciones internacionales pasa a un segundo plano.

C) Un tercer aspecto importante a señalarse es la introducción en el análisis teórico de las funciones de comportamiento que Keynes había aplicado en el campo del análisis interno. La utilización de las distintas propensiones, y de los distintos tipos de multiplicador del comercio exterior, permiten la construcción de modelos de tipo econométrico, sumamente útiles para la explicación de distintos aspectos del análisis económico internacional.

7. - *Críticas a las concepciones keynesianas y post-keynesianas.*

A) *Supuesto del análisis.* — Los autores que analizan la economía internacional en función de las corrientes del ingreso, parten de una serie de supuestos, adecuados a las circunstancias en que ese análisis se formuló (en sus grandes lineamientos) pero que implican limitaciones en sus formulaciones que son distintas a las de los autores clásicos, pero que no dejan de ser limitaciones.

Un primer supuesto del que parten es de que no hay ocupación total de los factores productivos, lo que les permite suponer también una constancia relativa en el sistema de precios y en los tipos de cambio.

Esa constancia en los precios y tipos de cambio, a su vez permite realizar el análisis en términos monetarios, puesto que si los precios y cambios, son constantes realizar el análisis en términos monetarios equivale a realizarlo en términos reales. Y a lo largo de los distintos períodos de tiempo, los valores monetarios coincidirán con los volúmenes reales de bienes y servicios.

Sin embargo, en la realidad, y sin negarle toda la importancia que tienen a los volúmenes de los ingresos nacionales, ni los precios ni las tasas de cambio permanecen siempre estables.

Otro supuesto de los teóricos post-keynesianos se refiere a la estabilidad de las distintas funciones de comportamiento. Ya hemos visto las limitaciones que tiene una de esas funciones, muy importante en el estudio de la circulación internacional del ingreso, la propensión a importar, y las diferencias de la misma con las otras funciones de comportamiento keynesiano.

B) *Primordial importancia a las corrientes monetarias.*

Una de las críticas básicas que se le hace a las formulaciones de los post-keynesianos, es la especial importancia que le atribuyen a las corrientes monetarias. En conjunto, esos autores consideran que toda exportación constituye una inyección neta y toda importación una fuga neta. Esa posición tiende, en cierto modo, a dar la razón a los críticos de las teorías del ingreso que atribuyen al pensamiento post-keynesiano el hacer una formulación neo-mercantilista. Puesto que toda exportación es una inyección y toda importación una fuga, la solución de carácter político que aparentemente aparejaría mayores beneficios para un país sería incrementar sus exportaciones y reducir sus importaciones. En esa forma se lograría una inyección monetaria neta en el sistema económico nacional y ese sistema se encaminaría a un alza, con los consiguientes incrementos en los volúmenes de ocupación e ingreso.

Pero, siempre es posible afirmar que toda importación es una fuga? El economista francés Byé, trae el ejemplo de la Francia de post-guerra, que enfrentada a la necesidad de reconstruir su economía, importaba ma-

terias primas y bienes de capital. ¿Es que esas importaciones podían ser consideradas como fugas? Evidentemente no.

Cuando se habla de propensión a importar como una función de comportamiento de orden general, se incurre también en un error, puesto que de los bienes importados hay bienes de consumo y hay bienes de inversión. Esos bienes de inversión pueden en un segundo período, contribuir a incrementar dentro del país, el volumen de ocupación y de ingreso.

O sea que esa importación, que aparentemente implicaba una fuga, en realidad va a repercutir con un efecto (en un segundo período) de una inyección.

En conclusión: es peligroso partir de la afirmación absoluta de que toda importación es una fuga y de que toda exportación es una inyección; se corre el riesgo de aproximarse insensiblemente a una posición de tipo mercantilista.

C) *No se da entrada a las distintas estructuras y a los distintos sistemas.*

El conjunto de supuestos y teorizaciones, así como las conclusiones de orden político, de los economistas post-keynesianos, en ningún momento da entrada a un hecho de primordial importancia: que las unidades nacionales que intervienen en el intercambio internacional, no tiene el mismo nivel de desarrollo, ni la misma estructura socioeconómica, ni están organizadas con el mismo sistema.

El equilibrio no surge pura y exclusivamente del enfrentamiento de las distintas corrientes del ingreso nacional. Es necesario analizar los factores determinantes del ingreso en el plano interno y en que forma la circulación internacional de ese ingreso se ve influenciada por la existencia de economías dominantes y dominadas. En la próxima conversación nos referiremos a esos aspectos.

IV

LAS TEORIAS ESTRUCTURALISTAS

En las conversaciones anteriores hemos visto en forma esquemática las tentativas de los economistas clásicos y neo-clásicos de formular una teoría de la economía internacional en función de los precios, y las tendencias keynesianas y post-keynesianas de construir una teoría basada en la generación y circulación de las corrientes del ingreso.

En el primer grupo de teorías, el equilibrio internacional óptimo se lograba a través de los movimientos de precios y mediante el juego de un patrón monetario internacional, el patrón oro. La actuación de ese patrón en forma automática y acorde con las variaciones de los precios, permitía una repartición óptima de los beneficios del comercio entre los distintos países integrantes del concierto mundial.

En las teorías del ingreso, en cambio, se consideraba que el sistema de precios y las tasas de cambio, permanecían relativamente estables, oscilando los volúmenes de los ingresos nacionales para lograr un equilibrio entre los países que intervenían en el comercio.

Una característica común a ambos grupos de teorías es considerar a las distintas unidades nacionales como agrupaciones competitivas de micro-unidades, como conjuntos de empresas, consumidores, etc. Ninguna de estas teorías introdujo en sus concepciones el problema de la diferencia de estructura o de sistema económico, o la influencia del grado de desarrollo alcanzado por las unidades nacionales actuantes en el concierto mundial. Para ellos los problemas económicos internacionales se reducen a un fenómeno de precios o de ingresos.

Sin embargo, la observación de la realidad concreta, ya sea de un punto de vista de su evolución histórica o en sus aspectos socioeconómicos, nos señala que los distintos países no tienen las mismas características sociales y económicas, ni han alcanzado un grado igual de desarrollo.

Estas diferencias entre las unidades nacionales, así como la desaparición o transformación de las estructuras competitivas en el campo interno de cada país, han impulsado en los últimos diez o quince años desarrollos teóricos de gran importancia en el campo de la teoría del intercambio internacional.

Es prácticamente imposible exponer en el curso de una clase, un panorama aunque sea esquemático de esos distintos desarrollos. De ahí que hayamos optado por dos de ellos que conceptuamos de importancia básica y que tentaremos resumir, en grandes lineamientos, en el curso de la conversación de hoy: la teoría de las Economías Dominantes, desarrollada por Perroux en un trabajo publicado en la revista "Economie Appliquée" del año 1948, en función del hecho históricamente comprobado de que en el concierto internacional hay unidades nacionales que por su grado de evolución, por su dimensión, por el volumen de sus ingresos, por los productos estratégicos que poseen, ejercen sobre otros países un efecto de dominación:

Y un segundo aspecto, se refiere a las corrientes del pensamiento que parten de la consideración de los distintos niveles de desarrollo nacional, problema que ha sido estudiado fundamentalmente por los organismos especializados de las Naciones Unidas, en el caso de América Latina por CEPAL, bajo la dirección del Prof. Raúl Prebisch.

A) *TEORIA DE LAS "ECONOMÍAS DOMINANTES"*

En el trabajo a que nos hemos referido, Perroux señala que el análisis histórico tiende a demostrar que el desarrollo económico de los distintos países se ha operado por la acción de ciertas unidades o naciones dominantes. Así, dice este autor, es difícil comprender el comercio internacional del siglo XVI si se hace abstracción del papel dominante representado en esa época por España; es imposible estudiar el comercio internacional en el siglo XIX sin analizar en forma especial el rol ejercido por Gran Bretaña como centro económico mundial. Y los fenómenos económicos de las últimas décadas no pueden ser investigados si no se tiene presente la actuación como centro dominante de los Estados Unidos de Norte América.

Por lo expuesto, se hace indispensable un análisis del concepto y elementos integrantes de las "economías dominantes".

1. — *Concepto del efecto de dominación.*

Una unidad económica A ejerce un efecto de dominación sobre otra unidad económica B, cuando cualquier variación en las dimensiones o características de las variables que pertenecen a la unidad económica A ejercen, aun sin proponérselo, un efecto sobre las dimensiones o características de las variables de B, sin que la recíproca sea cierta.

En consecuencia, el efecto de dominación tiene una característica **Asi-**métrica e irreversible. Así, a vía de ejemplo, si el ingreso de un país A crece, ese crecimiento —aun cuando no exista ninguna decisión voluntaria de influir sobre las variables de B— ejercerá efectos sobre ese país. La inversa no se da o por lo menos no se da en el mismo grado.

Las características asignadas al efecto de dominación, implican la existencia de una desviación o separación de la posición que se daría en el supuesto de que ese efecto no existiese, y que las relaciones económicas entre distintas unidades nacionales se determinasen pura y exclusivamente en función de las ventajas de cada unidad.

Cuando los países o unidades económicas intercambian productos, si nos colocamos en el plano de la teoría pura del comercio internacional, cada una de las unidades obtiene una cierta ventaja de ese intercambio.

Esa ventaja se altera o varía cuando entran a actuar los factores derivados del efecto de dominación. De ahí que el efecto de dominación pueda cuantificarse o medirse por esa desviación que aparece en el contrato de intercambio en los márgenes que hubiese obtenido cada unidad si ese intercambio se hiciese en condiciones de perfecta igualdad.

2. — *Elementos que integran el efecto de dominación.*

Una de las formas que puede asumir el efecto de dominación de una unidad económica sobre otra, surge de la distinta potencia contractual en las dos unidades.

¿Qué entendemos por potencia contractual? Es el conjunto de condiciones, y medios que reúne una unidad económica o social (empresario, sindicato, nación) cuando entra en contacto con otra unidad, condiciones y medios que utilizará para sacar las máximas ventajas de ese contacto.

En la teoría económica clásica se partía del supuesto de que la potencia contractual era igual para todos los sujetos (individuales o colectivos) y en consecuencia era un factor que no pesaba, y el equilibrio económico, interno e internacional, se fijaba en una posición óptima para todos los que cambiaban.

La realidad señala que ese supuesto clásico no se cumple; que las empresas privadas, los agrupamientos de empresas, los grupos sociales y los países cuando se enfrentan en el proceso del cambio, tienen uno frente a otro, ventajas en los términos del contrato representadas por un grado mayor de desarrollo, un mejor conocimiento de las condiciones del mercado, una mayor cantidad de recursos disponibles y todos los demás elementos que pueden integrar el concepto de "potencia contractual"

Abstracción hecha de la potencia contractual, es decir aun dentro del supuesto de que todas las unidades tuviesen una igual potencia contractual, hay diferencias de dimensión entre las distintas unidades nacionales. Esa diferencia, por si sola, puede explicar en algunos casos el surgimiento de un efecto de dominación.

Un tercer aspecto que puede integrar el efecto de dominación, tiene relación con la pertenencia a una zona activa de la economía mundial. Así, determinadas empresas por el hecho de estar localizadas en una zona de la economía mundial dotada de capitales, pueden ejercer una influencia especial en materia de inversión internacional.

Definidas las características del efecto de dominación y señalados algunos de sus elementos integrantes, podemos esbozar ahora el concepto de lo que es una unidad nacional dominante.

3. — *Características de una economía nacional dominante.*

En las economías de tipo competitivo, la nación se nos aparece como un conjunto de unidades económicas (productores, consumidores, etc.), que adoptan distintas decisiones, que se coordinan por un órgano que tiene el monopolio de la coacción pública: el Estado.

Es el Estado el que coordina y da forma a la unidad económica nacional y para ello dispone del instrumento de la coacción pública.

En las economías planificadas, todas las decisiones adquieren una característica global y surgen de la voluntad estatal. No obstante, hay que señalar que la existencia de la libre elección del consumo, mediante la utilización del instrumento monetario, obliga a los órganos estatales a tener presente el volumen de la demanda efectiva de los distintos bienes destinados al consumo. Y el peso de la opinión pública ejerce una cierta influencia en las decisiones globales sobre el volumen del ingreso destinado al consumo y a la inversión.

Refiriéndonos a las economías donde subsiste en mayor o menor grado el sistema liberal, nos enfrentamos a un conjunto de decisiones estatales, de decisiones de empresarios y de decisiones de consumidores, coordinadas por el monopolizador de la coacción pública, el Estado. Es necesario que analicemos como ese conjunto puede ejercer un efecto de dominación sobre otro conjunto o sobre otra unidad económica.

El efecto de dominación puede situarse en las relaciones de un complejo A —de las características señaladas— con otro complejo similar B.

Puede también darse las relaciones entre el monopolizador de la coacción pública en A y el monopolizador de la coacción pública en B.

Y puede darse, finalmente, relaciones de dominación de un grupo o una firma privada en A o en B.

Esos distintos tipos de relaciones van a determinar distintas modalidades del efecto de dominación.

El primer caso, está representado generalmente por el hecho de que toda modificación en el valor de una de las variables globales del complejo A ejerce efectos irreversibles sobre los valores de las variables globales de las naciones dominadas. Así, por ejemplo, una disminución en el volumen del ingreso nacional de los Estados Unidos de Norte América, sin que esa nación se proponga hacerlo, ejerce un efecto sobre los valores de las variables globales de las naciones que sufren el efecto de dominación de los Estados Unidos. Si suponemos una baja en el ingreso de E.E.U.U. del 20 %, como el volumen del ingreso de ese país, a través del juego de la propensión a importar del mismo, fija el monto de lo que está dispuesto

a importar, y como las importaciones de E.E.U.U. fijan las exportaciones de los otros países hacia ese centro, los ingresos de estas unidades —que dependen de sus exportaciones— experimentarán variaciones sustanciales.

En el segundo caso, relaciones entre el monopolizador de la coacción pública en A y monopolizador de la coacción pública en B, nos enfrentamos a un ejemplo de aplicación de la teoría del monopolio bilateral. La fijación del equilibrio será fundamentalmente una consecuencia del poder de contratación que puedan poner en juego ambas unidades nacionales.

En el tercer caso, puede ocurrir que por su dimensión, por su potencia contractual un grupo de firmas o una firma A_1 de la unidad nacional A ejerza un efecto de dominación sobre una firma o grupo de firmas B_1 de la unidad nacional B sin que la recíproca sea cierta. Esos efectos de dominación dependerán en forma fundamental de la estrategia o de la política que el monopolizador de la coacción pública en A y en B considere que debe seguirse, puesto que es el Estado el que fija el marco general dentro del cual se realiza el intercambio.

Como conclusión general de lo expuesto, podemos señalar que los cambios en las variables económicas de los países dominantes son autónomos, mientras que los valores de las variables en los países dominados son dependientes.

4. — *Campo de actuación del efecto de dominación.*

Un primer campo de actuación del efecto de dominación, cuando se ejerce por una economía nacional dominante, se refiere a la fijación del volumen del intercambio. En general, en las economías donde subsiste la empresa privada, ese aspecto será de competencia de la firma. Cada firma o grupo de firmas, tratarán de vender determinada cantidad, a un cierto precio.

Un segundo aspecto, muy importante, es el que se refiere a lo que Perroux llama la “fijación de los cuadros del intercambio”.

¿Qué se entiende por el cuadro del intercambio? Es el conjunto de normas que regularán el comercio entre los distintos países: tarifas aduaneras, reglamentaciones cambiarias, acuerdos de pago, tratados de comercio, etc. En ese aspecto, la acción es principalmente estatal, y cabe aplicar en el análisis de la misma las distintas formas monopólicas de la teoría económica.

A vía de ejemplo podría señalarse un caso típico en la última década en que la existencia de hecho de un monopolio puede determinar ciertas formas en el intercambio internacional. Si analizamos la situación de las economías del mundo occidental, encontramos que en la última década ha habido prácticamente un solo exportador o colocador de capitales en el campo internacional: los Estados Unidos de Norte América. Ese monopolio ha sido ejercido en función de ciertos intereses que no tienen porque

ser compatibles con los de las naciones dominadas. Pueden intervenir objetivos de carácter político, de carácter militar, etc. O sea que estamos frente a un monopolista que se fija sus objetivos y realiza sus inversiones de capital de acuerdo con dichos objetivos.

Otra forma monopólica que puede aplicarse al análisis de ciertos tipos de relaciones internacionales, es el monopolio bilateral. Cuando el intercambio se plantea entre dos economías planificadas, o entre una economía planificada y otra liberal, de hecho nos enfrentamos a un ofertante y un demandante, y como ya se ha señalado precedentemente, el equilibrio se fijará en función de la potencia contractual.

Una tercer forma de mercado monopólico útil en el análisis de las relaciones económicas internacionales, es el oligopolio.

En numerosos casos, producciones básicas están en manos de un grupo reducido de firmas, de un país A, cuyas decisiones pueden influir en los volúmenes de producción y los precios de grupos de firmas o firmas individuales del país B.

Finalmente, es aplicable al campo internacional, el concepto de la diferenciación del producto. Una unidad económica dominante puede crear condiciones tales que le permitan desplazar hacia la derecha la curva de la demanda a favor del producto que ella vende. Puede hacerlo utilizando distintos instrumentos: por ejemplo, una forma de crear demanda a favor de los productos de la economía dominante o de ciertos productos, es mediante la concesión de préstamos o créditos, que impliquen la realización de un cierto volumen de compras. A veces, esos préstamos o créditos, van unidos a la exigencia del cumplimiento de normas de intercambio que responden a los objetivos económicos y/o políticos de la unidad dominante.

5. — *Medios para ejercer el efecto de dominación.*

El efecto de dominación puede ejercerse a través de los precios o por medio de los ingresos.

La dominación por los precios ha sido objeto de una teoría especial, la teoría de los precios directorés, que se debe al economista Wolf.

Ciertos productos están vinculados a determinada zona económica o monetaria del mundo; son productos dólar o productos libra. Podría, por ejemplo, señalarse que la lana es un producto libra, porque la mayor parte de la producción mundial de lana se realiza en la zona de la esterlina.

De ahí que el precio de la lana esté estrechamente vinculado a todo el movimiento económico de la comunidad de naciones británica.

Cuando los productos pertenecen a un área o zona dominante, la alteración en sus precios o la alteración en los tipos de cambio, ejercen efectos muy distintos a los cambios en los precios de un país dominado.

No es lo mismo una devaluación en la libra esterlina o en el dólar, que una alteración en el tipo de cambio de un país latinoamericano.

La influencia de ciertos precios depende o tiene una conexión muy estrecha con la coyuntura económica internacional. En un período de auge adquieren predominio especial los mercados vendedores; en cambio, en un período de depresión, el dominio lo tienen los mercados compradores.

El segundo medio a través del cual se ejerce el efecto de dominación es el de la corriente de ingresos nacionales. La diferencia en el volumen de los ingresos, en su circulación, ha sido analizada en la segunda clase; esas diferencias o desniveles ejercen efectos de dominación, asimétricos e irreversibles.

Como conclusión general de esta exposición esquemática del efecto de dominación y de las actuaciones de las economías nacionales dominantes, debemos señalar que el equilibrio económico internacional no parece determinarse en una forma natural y espontánea. Más bien parece ser la consecuencia deliberada de la acción del Estado y de los planes económicos de los sujetos individuales y grupos económicos y sociales. Ese equilibrio, lejos de asegurar el óptimo para todos los países que participan en el comercio internacional, es al decir de Perroux, el lugar donde se dan las distintas formas monopólicas, las distintas formas de intervencionismo directo o indirecto, con el predominio de ciertas unidades que ejercen efectos de dominación.

B) *NIVELES DE DESARROLLO Y PROPAGACION DEL PROGRESO TECNICO*

Es evidente que las relaciones económicas internacionales adquieren una estructura determinada en función de las estructuras económicas nacionales que a su vez están determinadas por los distintos niveles de desarrollo económico y social alcanzados por las comunidades nacionales.

Por otra parte, el análisis de la realidad viene señalando que el desarrollo económico y el progreso técnico no se han propagado entre los distintos países de una manera uniforme, y que coexisten países, en una misma época, con niveles distintos de desarrollo.

Este hecho nos impone la necesidad de delimitar el concepto de desarrollo económico.

Podemos considerar que el desarrollo económico implica una adecuada utilización de los recursos naturales y humanos de una cierta comunidad, de acuerdo con el nivel de conocimientos técnicos de la época, con vistas a obtener el ingreso real por habitante más elevado posible.

Si analizamos el panorama de la América Latina, podemos agrupar los distintos países que la integran (aplicando un elevado grado de generalización) en la categoría de las naciones menos desarrolladas.

Ese conjunto de países, diferentes entre sí, tienen la característica común de que en las últimas décadas están atravesando por un proceso acelerado de desarrollo económico y social.

Un primer aspecto que interesa analizar es como se plantea el proceso de desarrollo y de qué modo se realiza la propagación del progreso técnico. La historia nos enseña que ese desarrollo no se ha hecho en forma paralela y progresiva en todos los países, sino que han aparecido ciertos centros económicos, desde los cuales se ha irradiado el progreso y crecimiento económico hacia el resto de los países.

Si partimos de la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX, vemos que el primer centro que introdujo el progreso técnico e inició un proceso acelerado de desarrollo y crecimiento económico, fue Gran Bretaña. De allí el proceso se desparramó por el continente europeo, especialmente Francia y Alemania, iniciándose al final del siglo XIX su propagación hacia Estados Unidos y Japón.

La propagación del progreso técnico y el proceso de desarrollo va asumiendo distintas formas acordes con la estructura y el sistema económico de cada país. Pero algunos de los problemas de esa propagación son comunes y han sido objeto de análisis para América Latina, en el informe de CEPAL para 1949, cuyos lineamientos generales seguiremos en esta disertación.

1. — *Problemas que plantea la propagación del progreso técnico.*

Los países de la América Latina tienen como característica común, el predominio de las producciones primarias (agricultura e industrias extractivas). Es lógico pues que sea en esos sectores en donde en primer lugar se introduzca el progreso técnico. Esa introducción del progreso técnico, que implica la utilización de equipos y métodos acordes con el avance de la ciencia actual, tiene como efecto un incremento en la productividad y una disminución en la mano de obra requerida para las explotaciones agrícolas o extractivas.

La consecuencia, es entonces la liberación o desocupación de un volumen importante de mano de obra de los sectores primarios.

Por otra parte, en conjunto, los países de la América Latina tienen un índice de crecimiento de la población del orden del 2.5 %, crecimiento que viene presionando por la creación de nuevas fuentes de trabajo, puesto que esa nueva población difícilmente será absorbida totalmente por las actividades primarias.

En resumen: la introducción del progreso técnico en las actividades primarias y el crecimiento de la población, son dos factores que en conjunto presionan en forma acelerada el desarrollo de las actividades secundarias y terciarias.

Esa tendencia al desarrollo de nuevos sectores productivos, está además acorde con los objetivos sociales que la población desea alcanzar, objetivos representados fundamentalmente por el anhelo legítimo de un mejoramiento en el nivel de vida, que implica una elevación en el ingreso real

per cápita, a efectos de aproximarse a la posición que ocupan los países centros.

La introducción del progreso técnico, en cualquier sector que se haga, implica, en general, un incremento en las necesidades de capital. Los países menos desarrollados, al tener un bajo ingreso per cápita, tienen una elevada propensión a consumir y por consiguiente una baja tasa de capitalización.

Pero aun suponiendo que se pudiese conseguir un cierto volumen de recursos provenientes del ahorro interno, se requiere además que ese ahorro se traduzca también en el plano de balance de pagos, o sea que haya una disponibilidad de divisas extranjeras que pueda ser invertida en bienes de capital. Es un hecho conocido que los países de América Latina no tienen una industria básica de bienes de capital, y que dependen para su abastecimiento en ese campo, de las adquisiciones en el exterior.

En el caso de algunos de ellos, Uruguay por ejemplo, esa dependencia se amplía a otros sectores de su industria, tales como el abastecimiento de combustibles y de materias primas.

Los hechos señalados nos llevan al análisis de la estructura de las relaciones económicas internacionales de América Latina y especialmente a la influencia que la capacidad para importar y los términos de intercambio ejercen sobre el proceso de desarrollo.

2. — *Capacidad para importar y términos de intercambio.*

Las economías de la América Latina tienen una elevada dependencia del comercio internacional. En general, son países productores de materias primas y alimentos, muchos de ellos monocultores, que dependen básicamente de sus exportaciones para poder importar aquellos productos que se necesitan para impulsar su proceso de desarrollo o aun para mantener su nivel de ocupación.

Frente a ese hecho, parecería que una solución razonable consistiría en intensificar en una escala muy grande sus industrias de exportación.

Si bien esa política puede ser eficaz en algunos aspectos, debe sin embargo señalarse la extrema vulnerabilidad de las exportaciones del sector primario de los países de América Latina. Algunos de los productos básicos, que se producen en las economías menos desarrolladas, dependen para su colocación, no tanto de la capacidad de producción interna, sino de la posibilidad de ser absorbidos por los centros industrializadores.

A veces, una intensificación en la producción solo conduciría a un incremento en el volumen exportable que implicaría una baja en los precios internacionales.

Por otra parte, de acuerdo con el análisis de CEPAL ya citado, existe una tendencia en el largo plazo a un descenso en los términos de intercam-

bio en perjuicio de las producciones básicas. Si la capacidad para importar depende del volumen físico de las exportaciones, del precio que podamos obtener por las mismas, y del precio que tengamos que pagar por las importaciones, resulta que en el largo plazo, esa capacidad no crece en la forma adecuada al crecimiento de la población y a los objetivos de desarrollo que se persiguen.

De lo expuesto precedentemente, resultaría la necesidad de utilizar la capacidad para importar existente, que no resulta adecuada a todos los requerimientos de la población, en una forma tal que sirva a los objetivos de desarrollo que se consideren básicos. De ahí las políticas de los países de la América Latina de sustitución de importaciones y de actuación sobre el coeficiente de importaciones, mediante los distintos contralores del comercio exterior. Esas políticas, que han permitido en las últimas dos décadas, algún avance en el desarrollo del sector secundario, no han podido eliminar los males estructurales. Cuando han existido factores internacionales (guerra mundial, conflicto de Corea) favorables a las exportaciones primarias, se dieron las posibilidades de intensificar el desarrollo. Cuando esas circunstancias favorables desaparecen, y cuando la relación de intercambio incide en forma negativa sobre la capacidad de importar, el deseo de no interrumpir el proceso de desarrollo ha conducido a políticas monetarias de carácter inflacionario, con todas las consecuencias que las mismas implican.

Además de los factores señalados, los países de la América Latina podrían incrementar su capitalización recurriendo a la inversión de capitales extranjeros.

Pero esa solución está unida a factores de orden político difícilmente superables. Los capitales de carácter público como los manejados por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento o la Corporación Financiera Internacional, son escasos y sólo se orientan a determinados sectores.

Y los capitales de carácter privado están controlados por grupos de carácter monopólico, cuyos intereses y objetivos económicos difieren de los de los países de la América Latina.

El conjunto de los factores que hemos señalado, nos indica que las teorías de la economía internacional basadas en los precios o en los ingresos no se adaptan totalmente a la situación de los países de la América Latina.

Para una adecuada comprensión de los factores determinantes de las relaciones económicas de los países menos desarrollados, es indispensable dar entrada en las formulaciones teóricas a los elementos estructurales cuya influencia ha sido analizada esquemáticamente en los párrafos precedentes.

Las tendencias recientes en el campo teórico se ven influídas por los procesos políticos de integración económica tanto en el plano nacional como en el internacional.

3. — *Integración de los planes económicos en el orden nacional e internacional.*

En el plano nacional, es evidente que los planes económicos individuales ya sea en un sistema liberal o semi-liberal, con una intervención más o menos amplia del Estado, están integrados dentro de una cierta unidad. El medio físico-geográfico, los aspectos institucionales, los horizontes económicos comunes, en resumen, el conjunto de factores que determinan a la nación como entidad económica, tienden a realizar un proceso creciente de integración en el plano nacional. De ahí que no puedan estudiarse los problemas de relaciones económicas internacionales puramente en función de precios o de ingresos, sino que sea indispensable dar entrada a los elementos estructurales y a las influencias de los distintos sistemas socioeconómicos.

En el plano internacional, el proceso de integración puede efectuarse en el campo privado o a través de factores supranacionales. Ciertas actividades económicas (ejemplo la industria del petróleo) se efectúan a través de poderosos grupos monopolistas de carácter internacional, que fijan precios y condiciones de explotación similares a distintas regiones, y esos grupos ejercen influencia decisiva en la estructura de la economía internacional de países como Venezuela, Irak o Irán.

Sería colocarse fuera de la realidad pretender analizar las relaciones económicas internacionales de Irak o de Iran en función de una teoría de precios o de ingresos.

Esas relaciones dependerán de la política que sigan ciertos grupos internacionales ajenos a los problemas internos que tienen esos mismos países.

En el plano supra-nacional, se han planteado en la última década corrientes muy poderosas cuyo objetivo es la ampliación del espacio económico a través de un creciente proceso de integración. La existencia de poderosas unidades que por su dimensión y potencia contractual ejercen un efecto de dominación (caso de Estados Unidos o de la Unión Soviética), las ventajas de los mercados de gran dimensión, el deseo de un mejor aprovechamiento de los recursos productivos (ya sean recursos humanos, naturales o técnicos) han llevado a acuerdos regionales de distintas características.

Tal es el caso de la Comunidad Europea del Carbón y Acero, de la Unión Europea de Pagos, del Mercado Común Europeo.

En América Latina, las tendencias recientes buscan impulsar o desarrollar un proceso de acuerdos regionales que posibiliten la superación de algunas de las dificultades básicas que impiden un adecuado desarrollo de sus economías. Ese proceso es aun muy reciente y las dificultades a superar son enormes.

Pero se va abriendo camino en el pensamiento de los economistas y políticos de la América Latina, y en forma creciente en la opinión pública, que solamente una ampliación del espacio económico podría permitir al

conjunto de países que la integran, una aceleración en su crecimiento económico y un mejoramiento en el nivel de vida de sus pueblos.

Como conclusión final de la conversación de hoy, podemos decir que la teoría de la economía internacional basada en la consideración de precios o ingresos, necesita ser ampliada o quizás superada, mediante la consideración de los factores de carácter estructural. Esas tendencias están en pleno desarrollo. Su influencia ya ha superado el plano meramente teórico y se ha extendido al campo político influyendo en forma decisiva en los movimientos de integración económica nacional y regional.

CONCLUSIONES GENERALES

De lo expuesto en los capítulos anteriores, pueden deducirse las siguientes conclusiones de carácter general:

1. — La crisis económica de 1929, determinó el abandono de los supuestos básicos del pensamiento clásico en lo referente a las formulaciones económicas internacionales.
2. — En la década de los 30, bajo la influencia de Keynes, los economistas orientaron sus investigaciones a la búsqueda de una estabilidad interna, fundamentalmente mediante el análisis de la generación y circulación de los ingresos nacionales.
3. — El análisis basado en los ingresos, al partir del supuesto de que las distintas unidades nacionales son agrupaciones competitivas de microunidades, se reveló insuficiente para explicar la realidad de un mundo en que ese supuesto no se cumplía.

De ahí la necesidad de introducir, en la teoría y la política económicas, el problema de las estructuras y de los sistemas nacionales.

En tal sentido, cabe señalar que los trabajos de numerosos economistas de las últimas dos décadas se orientan hacia los siguientes temas:

- a) El análisis de las “economías dominantes” y la introducción del estudio de la influencia de los factores monopólicos en la determinación del equilibrio económico internacional.
- b) La consideración de los distintos niveles de desarrollo, o siguiendo la terminología de Prebisch, el problema planteado por las “economías centros” y las “economías periféricas”, y
- c) El estudio de la integración económica nacional y su relación con la integración económica internacional, a través de los planes y acuerdos regionales.

Todas estas concepciones tienen como características común la de abandonar la idea de que el equilibrio económico internacional pueda ser un hecho espontáneo, producto del libre juego de los factores económicos.

La incidencia de los elementos monopolísticos, la búsqueda del desarrollo económico nacional, la existencia de los grupos y precios directores, todo ello lleva a la conclusión de que ese equilibrio es producto de una política nacional e internacional, política que, en último término, es el resultado de la interacción de planes aceptados en el campo interno, de la actuación de los “grupos económicos” y de los planes y objetivos que se hayan propuesto lograr en el campo internacional.

I N D I C E

I — <i>Conceptos introductorios</i>	3
II — <i>El pensamiento económico ortodoxo</i>	5
1. - Supuestos del análisis clásico	5
2. - Determinantes de la estructura del comercio internacional	7
3. - La relación de intercambio	9
4. - Los problemas monetarios internacionales ..	10
5. - Consecuencias políticas de la teoría clásica .	13
6. - Críticas a la teoría clásica del comercio internacional	13
III — <i>Las teorías del ingreso</i>	16
1. - Supuestos del análisis moderno	16
2. - Ecuación del equilibrio en análisis estático ..	17
3. - Análisis de las presiones inflacionarias y deflacionarias	18
4. - Análisis dinámico. Propagación de las variaciones del ingreso	19
5. - Las funciones de comportamiento	21
6. - Aportes de las teorías del ingreso	24
7. - Críticas a las concepciones keynesianas y post-keynesianas	
A) Supuesto del análisis	25
B) Primordial importancia a las corrientes monetarias	25
C) No se da entrada a las distintas estructuras y a los distintos sistemas	26

IV — <i>Las teorías estructuralistas</i>	27
A) Teoría de las “Economías Dominantes”	
1. - Concepto del efecto de dominación	28
2. - Elementos que integran el efecto de dominación	29
3. - Características de una economía nacional dominante	30
4. - Campo de actuación del efecto de dominación	31
5. - Medios para ejercer el efecto de dominación	32
B) Niveles de Desarrollo y Propagación del	
Progreso Técnico	33
1. - Problemas que plantea la propagación del progreso técnico	34
2. - Capacidad para importar y términos de intercambio	35
3. - Integración de los planes económicos en el orden nacional e internacional	37
V — <i>Conclusiones generales</i>	39

PUBLICACIONES
DEL
INSTITUTO DE TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS

- Nº 1. — **Elevación de Precios y Alza Inflacionaria en el Uruguay.**
- Nº 2. — **Estados Unidos debe modificar su Política Monetaria Internacional.**
- Nº 3. — **Política de Subvenciones en el Uruguay.**
- Nº 4. — **La creación de Medios de Pago en el Uruguay:
¿Responde a los Objetivos actuales de la Política Económica?**
- Nº 5. — **El Redescuento Bancario en la Política Monetaria Nacional.**
- Nº 6. — **El Pensamiento Económico y la Evolución Social.**
- Nº 7. — **La Política Económica en el Uruguay.**
- Nº 8. — **La Reestructuración del Comercio Exterior como Factor de Desarrollo Económico Nacional. — Actuación del Contralor de Exportaciones e Importaciones.**
- Nº 9. — **El Nuevo Régimen Cambiario del Uruguay. — Fundamentos, Objetivos y Efectos.**
- Nº 10. — **El Sistema Dinerario del Uruguay. — Sus relaciones con la estructura económica.**
- Nº 11. — **Doctrina, Teoría y Política Económica.**
- Nº 12. — **Tratamientos cambiarios para la exportación.**
- Nº 13. — **Desarrollos en la Teoría Dineraria.**
- Nº 14. — **Aspectos de la Industrialización en el Uruguay.**